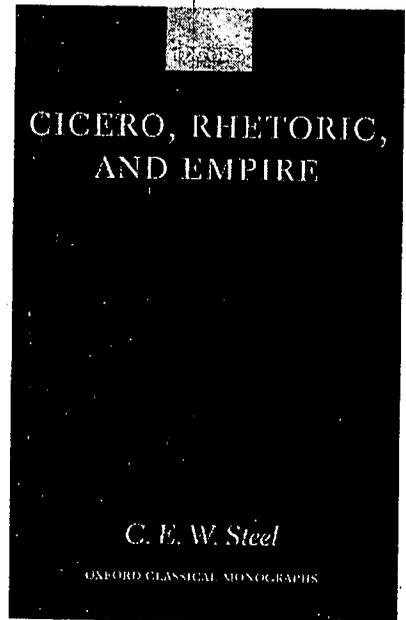


C. E. W. Steel  
***Cicero, Rhetoric, and Empire.***

Oxford University Press, 2001.  
254 páginas.

Contenido: *Introduction* (1-20). 1. *Romans in the Provinces: Power, Autonomy, and Identity* (21-74). 2. *How to Become a Roman: the Cases of Archias and Balbus* (75-112). 3. *Controlling the Uncontrollable: Cicero and the Generals* (113-161). 4. *Portrait of the Orator as a great Man: Cicero on Cicero* (162-189). 5. *Imperial Contexts* (190-225). *Epilogue: the Limits of Oratory?* (226-233).



Tal como lo demuestra C. E. W. Steel en la "Introducción" de su estudio, a través de un análisis minucioso del estado de la cuestión, el imperialismo romano y la caída de la República constituyen uno de los ejes de reflexión de la crítica especializada en la historia del mundo romano y más concretamente en lo que respecta a las consecuencias económicas, políticas y sociales de este período.

En este marco contextual, los discursos de Cicerón proveen un material valioso pues permiten examinar el análisis que lleva a cabo el político y orador romano acerca de los problemas imperiales, tales como el procesamiento de gobernadores provinciales acusados de extorsión (*Verrines, Pro Flacco, Pro Fonteio, Pro Scauro*), las demandas para adquirir la ciudadanía romana que realizan los no nacidos en Roma (*Pro Archia, Pro Balbo*) y los debates producidos en el Senado en torno de la elección de los jefes de las campañas militares (*Imperio Cn. Pompei, De prouinciis consularibus*). Estos discursos ofrecen, además, el espectáculo de las figuras más destacadas de la vida política en el final de la República, que se esfuerzan por resolver las cuestiones y problemas que surgen durante el proceso de transformación del sistema político vigente en un régimen monárquico.

En efecto, los discursos de Cicerón plantean –entre otros interrogantes– la preocupación por ‘conocer’ quiénes dirigían los ejércitos de la República y qué controles se imponían sobre estos cargos y, especialmente, cuáles fueron los criterios que se aplicaron para considerar a un individuo ‘ciudadano romano’. Estas reflexiones indican que el foco de atención se dirige hacia los acontecimientos que suceden fuera de Roma: las actividades militares no sólo pasan a ocupar el centro de interés de la vida política y jurídica de mediados del s. I a.C. sino que, además, constituyen un factor decisivo en ese proceso histórico. En este sentido, concluye Steel, pueden interpretarse las tácticas que despliega Cicerón en los discursos que tratan las demandas de ciudadanía y *repetundae*, debido a que sugieren su preocupación por la naturaleza de la identidad romana.

En relación con estas consideraciones, el objetivo central de Steel no es abordar los discursos de Cicerón como una forma de contribuir al debate sobre el imperialismo romano sino que, por el contrario, se propone estudiarlos a partir de las conexiones entre la cultura y el imperio. En otras palabras, su intención es indagar *"the practice of oratory: the strategies through which Cicero makes oratory a politically effective tool"* (9). Como único antecedente directo de su labor investigativa, el autor cita el trabajo de P. W. Rose *"Cicero and Rhetoric of Imperialism: Putting the Politics back into Political Rhetoric"* (1995) quien, basándose en la tradición marxista, se ocupa del aspecto político de la retórica deliberativa para tratar, explícitamente, *"Cicero's oratorical discussion of empire"* (14).

En los tres primeros capítulos de su obra, Steel se aboca a la reconstrucción de las estrategias de persuasión que Cicerón ha desarrollado en sus discursos imperiales. En el Capítulo 1, *"Romans in the Provinces: Power, Autonomy, and Identity"*, analiza los discursos que tratan los juicios por extorsión y examina la construcción de las figuras de G. Verres, Piso y Gabino, Flacco, Deciano y Laelio haciendo hincapié en los siguientes aspectos: la descripción de los respectivos caracteres, el modo en que Cicerón defiende a su cliente y ataca a sus opositores y los efectos que producen en los oponentes tales movimientos tácticos. Cicerón no ataca a sus oponentes porque habían demostrado una mala conducta en los cargos que ocupaban en las provincias romanas fuera de Roma, sino porque las circunstancias políticas e ideológicas los convertían en sus oponentes (72). Por ejemplo, algunas de sus metas fueron obtener Siria y Tracia nombradas como provincias consulares, conseguir la absolucón de Flacco y exponer ante una audiencia particular un discurso brillante

mediante el cual empujara a Verres al exilio. Por otra parte, cuando Cicerón presenta a estos individuos del ámbito político como figuras imperiales no satisfactorias, pone de relieve dos cuestiones que aluden a cómo el imperio de Roma era conceptualizado en el final de la República: para Steel, Cicerón hacía referencia al miedo que podría representar el hecho de dejar el poder de una provincia en manos inexpertas y, además, sin una estructura institucional y sin una presencia oficial romana y estable en todos los lugares del imperio puesto que esto podría significar la pérdida de la identidad romana.

En el Capítulo 2, "*How to Become a Roman: the Cases of Archias and Balbus*", Steel explora los discursos *Pro Archia* (62 a.C.) y *Pro Balbo* (56 a.C.) en los cuales Cicerón defiende la demanda de sus clientes –el poeta griego Arquias y español acaudalado de nombre Balbo– de ser ciudadanos romanos. En ambos discursos, Cicerón construye los caracteres de sus clientes no a partir de sus cualidades personales sino de sus posibilidades de constituirse en eficaces servidores del estado: Arquias es valorado por sus actividades poéticas y Balbo porque es el asistente valioso de César.

En el Capítulo 3, "*Controlling the Uncontrollable: Cicero and the Generals*", aborda el tratamiento que hace Cicerón de las figuras públicas de Pompeyo y César en los discursos *De imperio Cn. Pompei* y *De prouinciis consularibus* respectivamente. En estos discursos, debe argumentar en favor de la renovación del mandato de Pompeyo en Asia y de la prórroga del mandato de César en la Galia. Cicerón los presenta como "jefes militares excepcionales": así como a Pompeyo lo muestra como una figura aislada; a César, en cambio, lo exhibe como "*a self-sacrificing public servant*" (160).

En el Capítulo 4, "*Portrait of the Orator as a great Man: Cicero on Cicero*", Steel vuelve sobre la relación entre Cicerón político y Cicerón orador. Si bien sus discursos no siempre reúnen segmentos argumentativos –como tal vez aguarda el público lector–, exponen dos facetas de la escritura ciceroniana. Por un lado, llama la atención el modo en que Cicerón despliega su propia persona para reforzar los argumentos que va construyendo y, por otra parte, se observa que, en determinados casos, el discurso funciona como vehículo para apoyar o sostener a una persona en particular y cómo, efectivamente, el punto de vista desde el cual Cicerón interpreta el *imperium* está vinculado a lo que decían y hacían sus contemporáneos.

Finalmente, en el Capítulo 5, "*Imperial Contexts*", Steel expone la presentación del imperio que hace Cicerón en sus discursos contra lo que se puede hallar en sus cartas y tratados; es decir, aplica como metodología de análisis los casos individuales, como el intento de Catón de controlar los gobernadores provinciales y como el trabajo de legislación que César lleva a cabo.

La retórica del imperio que se infiere en los discursos de Cicerón muestra sus fortalezas y sus debilidades como orador, su capacidad para ser persuasivo y sus limitaciones para lo que puede o no decir según las circunstancias de enunciación. Así, Steel llega a la conclusión de que los discursos examinados son indicadores de cómo Cicerón se vale de la oratoria para ser un político exitoso y cómo, al mismo tiempo, tales discursos exhiben las formas en que la oratoria podría no garantizar la estabilidad de aquel éxito.

En suma, el rigor científico y metodológico que aplica Steel en su investigación y el minucioso análisis del estado de la cuestión y de las referencias bibliográficas hacen de esta obra un aporte significativo a los estudios clásicos e, indudablemente, la tornan una cita obligada para quienes intenten abordar los discursos ciceronianos.

**Nora Beatriz Forte**